

**José**  
**hijo consentido**

*Serie de estudios de personajes de la Biblia*

Tomás de la Fuente

*Nueva edición*

Sarita de la Fuente

Austin Bilingual Language Editions

Austin, Texas

2015

Copyright © 2015, Sarita de la Fuente

delafuente.books@gmail.com

All rights reserved.

*Todos los derechos reservados.*

Joanna F. Fountain, Series Editor

Originally published as part of *Abraham, hombre de fe y José el patriarca* in 1982.

*Esta obra se publicó originalmente como parte de Abraham y José, hombre de fe y José el patriarca en 1982.*

Austin Bilingual Language Editions is an imprint of  
Bibliotechnics, PO Box 140502, Austin, Texas 78714 (EEUU)  
ABLEditions.com

Biblical quotations were taken from the third edition of *Dios habla hoy*.  
Permission for their use in this edition has been requested from the  
Sociedades Bíblicas Unidas  
*Citas de la Biblia vienen de la tercera edición de Dios habla hoy. Se ha  
pedido permiso de las Sociedades Bíblicas Unidas para usarlas en esta  
nueva edición.*

*Cover design donor ~ Donador de la portada*  
Jesse Caesar Creative, Houston, Texas

*Publisher's suggested cataloging (Catalogación sugerida):*

Fuente, Tomás de la

José : hijo consentido / Tomás de la Fuente; nueva edición,  
Sarita de la Fuente.

Rev. ed. of: Fuente, Tomás de la. *Abraham, hombre de fe y  
José el patriarca*. 1982.

34 p. ; 22 cm

(Serie de estudios de personajes de la Biblia)

ISBN: 978-0-940048-05-8 (pbk.)

1. Joseph, Son of Jacob 2. Bible. Genesis—Biography.  
3. Spanish language materials. [shsples: 4. José, Hijo de Jacob  
5. Biblia. Génesis—Biografía. 6. Materiales en español.]

I. Fuente, Tomás de la. *Abraham, hombre de fe y José el  
patriarca* II. Fuente, Sarita de la III. Title.

BS580.J6 F83x

222'.11092—dc23

1 3 5 7 9 8 6 4 2

## INTRODUCCIÓN

Esta serie de libritos contiene historias de personajes de la Biblia. El propósito es de ser una fuente de información para el estudio y la discusión bíblica, ya sea personalmente o en grupo.

Piense por un momento sobre este libro tan hermoso que llamamos “Biblia.” Es un libro sagrado en el que se encuentran el comienzo del judaísmo y el cristianismo.

El primer personaje de esta serie fue el patriarca Abram. Ahora sigue la historia de José, el hijo de Jacob, otro patriarca hebreo.

Comenzamos con algo de la historia, geografía y las costumbres de esa época. Esto ayuda a orientarnos y a entender los acontecimientos como eran en esos tiempos. Si entendemos las diferencias de las reglas de conducta y costumbres, podemos aprovechar mejor las enseñanzas.

Estudiamos la Biblia buscando ejemplos para nuestras vidas. Si basamos nuestro entendimiento solamente en comparación con nuestra propia época y costumbres, podemos equivocarnos y no logramos sacar los principios que Dios tiene para nosotros. Por esto vale mucho saber algo más de la historia y las costumbres de esas épocas.

Los estudiantes de la Biblia con más conocimientos nos indican que no podemos señalar con certeza los números de años ni las fechas que encontramos. Más bien, nos indican

que la Biblia registra sólo lo que necesitamos para comprender nuestra relación con Dios. Lo que más vale es sacar las lecciones y el mensaje que Dios tiene para nosotros con el propósito de establecer y mantener nuestra relación personal con Él.

En general, la Biblia nos relata cómo Dios se mostró a unos personajes antiguos. En esto nos da ideas de cómo es Dios y también nos indica cómo acercarnos a Él. También da ejemplos de cómo obedecerlo y cumplir con sus mandamientos. Su mandamiento principal es que lo amemos con todo nuestro poder y que amemos a nuestros prójimos como a nosotros mismos. (Mateo 22.37-40)

Con el fin de mejorar nuestros conocimientos, presentamos unos cuantos puntos de historia y de ciertas costumbres.

Eventos bíblicos antes de la vida de Abraham:

La Creación hasta el Diluvio, o sea de Adán hasta Noé. Con Noé se volvió a establecer el mundo.

Del Diluvio hasta la historia de Abraham, el primero de los patriarcas hebreos. Su historia comienza con la muerte de su padre Taré que probablemente ocurrió en el año 2091 antes de Cristo.

Abraham creía en un solo Dios, todopoderoso, lleno de amor y compasión. Un Dios de misericordia y justicia a quien se le presentaban ofrendas y sacrificios en gratitud y alabanza. Abram entendía que Dios busca una relación personal llena de amor, obediencia, y alabanza. Dios no pide sacrificios ni se le soborna. (Salmos 40.5-6)

Abraham y su esposa Sara tuvieron un hijo llamado Isaac. Isaac y su esposa Rebeca tuvieron unos gemelos llamados Esaú y Jacob. Jacob se casó con Lía [o Lea] y también con la hermana de ella, Rebeca. (Esta historia se encuentra en otro librito en esta serie de estudios.) Jacob tuvo doce hijos y una hija. Raquel fue la madre de los dos hijos menores. José, el mayor de estos dos, fue el consentido de su padre Jacob. El menor de toda la familia se llamó Benjamín.

José fue hijo de los patriarcas. En la costumbre hebrea, ellos eran los jefes y gobernantes de grupos familiares. El grupo familiar se extendía a incluir los parientes y la servidumbre. A veces esos grupos eran nómadas, y se sostenían buscando pastos y agua para sus rebaños fuera de las zonas pobladas. En otras ocasiones los grupos familiares se establecieron en poblaciones.

Los esposos tenían el rol de cabeza de familia con responsabilidad para su bienestar y vida espiritual. El esposo tenía la obligación de proveer adecuadamente para su familia. Si faltaba en esta responsabilidad, era culpable de un grave delito.

Las esposas eran ayudantes para los esposos, y se esperaba que tomarían el lugar secundario a sus esposos. Ellas eran responsables por el hogar y los hijos. También se dedicaban al mercado y otros aspectos que afectaban el bienestar de la familia. Su objetivo principal era darle hijos a su esposo, llenando el hogar con

muchos hijos. Ellas recibían al primer hijo con mucha felicidad y alivio. Cuando no podían tener hijos, se consideraba que era una condena de Dios por algún pecado.

Los hijos tenían la responsabilidad de honrar a sus padres, mantenerlos en su vejez, y darles sepultura apropiada.

Este librito tiene el fin de presentar a José y a su familia con todo y sus retos en la vida. El intento es de sacar de su historia unos ejemplos que sirvan de guías para nuestra propia relación con El Dios Todopoderoso.

### **Sugerencias para el estudio**

Se sugiere que primero se lea todo este librito en corrido.

El texto está separado en cuatro partes para el estudio. La marca ✦ señala estas divisiones. Los puntos correspondientes para reflexión y discusión que se encuentran después del texto, también se han dividido con ✦. Estas son solamente sugerencias; cada grupo establecerá su propio método de estudio.

Las citas bíblicas provienen de *La Biblia de Estudio DIOS HABLA HOY*. Otras traducciones de la Biblia también se pueden referenciar en el estudio.

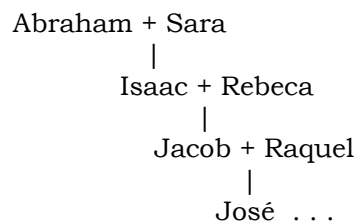
# **JOSÉ**

## **HIJO CONSENTIDO**

Se sabe más de José que de cualquiera otra persona en el libro de Génesis. Este es el libro en que Moisés relata los comienzos del mundo, cuando Dios creó los cielos y la tierra, la vida animal y la vida humana.

Comienza su historia con sus padres, Jacob y Raquel. Jacob (Jacobo), su padre, fue un gemelo que durante su vida recibió de Dios un nuevo nombre: Israel. (Sus hijos se conocieron como israelitas y no como hijos de Jacob.)

Jacob fue hijo de Isaac y nieto de Abraham. Cuando llegó la hora en que Jacob buscaba una esposa, su padre Isaac lo mandó con sus parientes para encontrarla. Llegó Jacob a la tierra de Harán en casa de su abuelo por parte de su madre, Rebeca, y de su tío Laban. La historia de Jacob es interesante y aquí basta con decir que se casó primero con Lía [también conocida como “Lea”], la hija mayor de Laban, y siete años después con Raquel, su otra hija. Raquel resultó ser su esposa favorita y madre de José y Benjamín, quienes fueron sus hijos preferidos.



José nació más o menos en el año 1875 antes de Cristo. No se sabe la fecha exacta. Fue el hijo número once de una familia de doce hermanos y una hermana. Fue un muchacho de buen parecer; bueno y humilde y el más mimado por su padre, Jacob.

En esos tiempos los hombres de alto respeto se vestían en forma muy elegante. También lucían muchos colores en su ropa. Jacob le regaló a José una túnica muy elegante y de muchos colores. La túnica tenía mangas largas que indicaban que el que las usaba no se dedicaba al trabajo de obrero. Normalmente los hebreos usaban túnicas de algodón sin teñir. Cuando usaban colores eran: negro, rojo, amarillo y verde. Las personas de alto honor usaban túnicas de lino y el tinte púrpura entre otros colores. Esto les dio mucha envidia a sus hermanos; lo odiaban tanto que a veces ni lo saludaban con decirle “Shalom”. Según la costumbre de esos tiempos, siempre se saludaban a los familiares y a los extranjeros con esa palabra para darles la paz.

A los 17 años de edad ya se le daba mucha responsabilidad a José. Él, en compañía de sus hermanos mayores, cuidaba las ovejas de la familia. A veces sus hermanos se portaban mal y José le llevaba chismes y quejas de ellos a su padre.

Llegó el día en que José soñó que él y sus hermanos estaban en la cosecha atando unos manojos de trigo. De pronto los manojos de los hermanos se inclinaron frente al manojito de José y le hicieron reverencias. Una vez, cuando todos los hermanos estaban juntos, José decidió contarles el



sueño. Sus hermanos se molestaron mucho y le dijeron ¿acaso quieres decir que tú vas a ser nuestro rey y nos vas a dominar?

El capítulo 37 de Génesis da más detalles de la relación de José con sus hermanos:

**Y lo odiaron todavía más por sus sueños y por la forma en que los contaba. Después José tuvo otro sueño, que también les contó a sus hermanos. Les dijo: —¿Saben que tuve otro sueño, en el que veía que el sol, la luna y once estrellas me hacían reverencias? Cuando José contó este sueño a su padre y a sus hermanos, su padre le reprendió y le dijo: —¿Qué quieres decir con este sueño que tuviste? ¿Acaso tu madre, tus hermanos y yo tendremos que hacerte reverencias? Y sus hermanos le tenían envidia, pero su padre pensaba mucho en este asunto. (Génesis 37.8b-11)**

Después de estos acontecimientos los hermanos intrigaron como deshacerse de José. Se les presentó la forma de hacerlo cuando Israel mandó a José a buscar a sus hermanos. Ellos estaban en el campo buscando pastos. Jacob le dijo a José que le trajera noticias de ellos. Los hermanos lo vieron desde lejos y pensaron matarlo y echarlo en un pozo. Luego llevarían la túnica con sangre a Israel diciéndole que un animal se había comido a José. Es divertido

imaginar la conversación entre estos hermanos tan diversos. Primero los hijos de Lía, la primera esposa de Jacob: Rubén, el mayor, y Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón. Luego dos hijos de Bilha, la esclava de Raquel, la segunda esposa: Dan y Neftalí. También los dos hijos de Zilpá, la esclava de Lía quienes fueron Gad y Aser. La tradición hebrea dice que pensaron en echarlo a los perros bravos, o a las serpientes o los escorpiones. O posiblemente pensaron que sería mejor matarlo con flechas. Rubén, el hermano mayor, no quiso que derramaran su sangre. Mejor que lo pusieran en un pozo seco. Rubén tuvo la intención de regresar por José y librarlo.

Judá, otro hermano, propuso que en vez de matarlo lo vendieran a unos mercaderes que iban en camino a Egipto. Lo vendieron por veinte monedas de plata. Tomaron la túnica de muchos colores embarrada de la sangre de un cabrito, que parece sangre humana, y la llevaron a Israel. Le contaron que José había muerto. Él rasgó su ropa, lloró y guardó luto por mucho tiempo.

Los hombres que lo habían comprado, lo vendieron a Potifar, quien era el capitán de la guardia del faraón, o rey de Egipto.

Así comenzó otra etapa de la vida de José. Él vivía como esclavo en la casa de Potifar, su amo. Potifar tuvo alta posición en la corte del faraón. Y José confiaba que Dios no lo había desamparado. Pronto destacó entre los siervos de la casa, y Potifar se dio cuenta que Dios bendecía a José. Por esto lo nombró al puesto de su agente responsable de la casa y de todos sus bienes.

José era bien parecido, limpio, joven, fuerte y de buenas costumbres. La esposa de Potifar se fijó en este joven tan atractivo y lo invitó a acostarse con ella. Pero José se negó para no pecar contra Dios. Después de varias veces que lo invitaba y él se negaba, la esposa de Potifar lo agarró por su ropa con intención de forzarlo. Pero José se escapó, huyendo y dejando su ropa con ella.

La esposa de Potifar vio su ventaja y llamó a los otros siervos diciéndoles: “Miren que ese hebreo quiso acostarse conmigo pero cuando me negué y grité, él salió corriendo y dejó su ropa en mis manos.” Al regresar Potifar a casa, su esposa repitió esa mentira diciendo:

**—El esclavo hebreo que nos trajiste  
entró en mi cuarto y quiso  
deshonrarme (Génesis 39.17)**

Potifar se enojó mucho y mandó encarcelar a José.

Aún en la cárcel, Dios lo siguió bendiciendo. El jefe de la cárcel le tomó tanta confianza que dejó a su cargo los demás presos. Después de algún tiempo (posiblemente años) llegaron a la cárcel dos presos importantes. Ellos habían sido servidores personales del faraón. Fueron su copero y su panadero, quienes también tuvieron otros siervos a sus cargos. De alguna manera ellos habían ofendido al faraón y él los mandó encarcelar. Algunos estudiantes de la historia bíblica creen que el faraón les acusaba de intento de envenenarlo.

Después de mucho tiempo, los dos servidores del faraón soñaron y se preocupaban por saber lo que sus sueños significaban. José los vio tristes y les preguntó porque tenían tan mala cara. Le respondieron que tuvieron sueños pero no sabían quién pudiera interpretarlos. José, sabiendo que Dios todo lo puede, se ofreció a oír sus sueños.

El jefe de los coperos contó el suyo primero. Su sueño era de una planta con tres ramas. De cada rama brotaron flores y uvas maduras. Él tenía la copa del faraón en sus manos y se la servía. José le dijo que dentro de tres días el faraón, quien iba a festejar su cumpleaños, le daría otra vez su puesto y él serviría al faraón como en el pasado.

Cuando el jefe de los panaderos oyó que José había dado una interpretación tan favorable al copero, él también le contó su sueño. Este era de tres canastas de pan sobre su cabeza. Llegaron unas aves y se comieron el pan del canastillo más arriba. La interpretación de este sueño no le salió tan favorable. José le dijo que dentro de tres días el faraón lo iba a colgar de un árbol y las aves se lo comerían. Después de tres días sucedió tal como José les había dicho.

José le pidió un favor al copero:

**—Cuando esto suceda, acuérdesse usted de mí, y por favor háblele de mí al faraón para que me saque de este lugar. ¡Compadézcase de mí! A mí me robaron de la tierra de los hebreos, y**

**no merezco estar en la cárcel  
porque no he hecho nada  
malo. (Génesis 40.14, 15)**

A pesar de su promesa, cuando el copero recibió su puesto otra vez, se olvidó de José y no pensó en él hasta dos años más tarde.

✦ *Para discusión, haga clic aquí*

Después de esos dos años, el faraón tuvo un sueño que le inquietó mucho. Despertó y mando llamar a los adivinos y sabios de Egipto y les contó sus sueños.

Comúnmente los adivinos le hubieran dado una explicación y un consejo. Pero se quedaron mudos. Observando esto, el jefe de los coperos se avergonzó de haber olvidado a José. Él le contó al faraón lo sucedido con José en la cárcel, y el faraón mandó que trajeran a José a su presencia.

En la cárcel José andaba desarreglado y sucio como todos los presos. Cuando José fue llamado, se bañó, cambió su ropa, se rasuró y se presentó en la corte del faraón.

El faraón le pidió una interpretación de sus sueños. José respondió que eso no dependía de él, sino de Dios. Seguramente Dios le respondería para su bien. Enseguida el faraón le relató sus sueños. Aquí siguen sus palabras:

**—En mi sueño, yo estaba de pie a la orilla del río Nilo, y del río salieron siete vacas gordas y hermosas, que comían hierba entre los juncos.**

**¡Detrás de ellas salieron otras siete vacas, muy flacas y feas! ¡Jamás había visto yo vacas tan feas en todo Egipto! Estas vacas flacas y feas se comieron a las primeras siete vacas gordas; pero aunque ya se las habían comido, nadie podría haberse dado cuenta, porque seguían tan flacas como antes.**

**“Me desperté, pero después tuve otro sueño en el que siete espigas de trigo, llenas y hermosas, crecían en un mismo tallo. Detrás de ellas crecían otras siete espigas secas, delgadas y quemadas por el viento del este. Estas espigas secas se comieron a las siete espigas hermosas. Yo le conté esto a los divinos, pero ninguno de ellos pudo decirme su significado.” (Génesis 41.17-24)**

José le respondió: “Los dos sueños que tuvo Su Majestad, son uno solo.” Siguió explicando que los dos sueños anunciaban lo mismo. Las siete vacas gordas y hermosas y las siete espigas hermosas representaban siete años de abundancia en la tierra. Y las siete vacas feas y las siete espigas secas representaban siete años de escasez. Una escasez tan grande que la abundancia se olvidaría. El país quedaría en ruina. José le dijo al faraón que los dos sueños significaban que Dios estaba decidido. Dios iba a cumplir la escasez y hacerlo muy pronto.

Hasta aquí se limitó José a explicar sus sueños al faraón. Enseguida hizo algo a que

ningún otro preso se hubiera atrevido: darle un consejo al faraón. Le dijo al faraón que sería bueno que buscara un hombre inteligente y sabio. Debería ser alguien que se hiciera cargo de organizar estos eventos y de elegir unos gobernadores.

Para más, sugirió que estos gobernadores fueran responsables de recorrer el país y recoger la quinta parte de todas las cosechas. Esto sería almacenado durante los siete años de abundancia y distribuido durante los siete años de escasez. Al faraón el plan le pareció buena idea. Se supone que el faraón estaba enterado de la historia de José. También estaría enterado de su manejo tan hábil de la propiedad de Potifar. Entonces él faraón habló con sus consejeros:

**—¿Podremos encontrar otro hombre como éste, que tenga el espíritu de Dios? Y a José le dijo: —No hay nadie más inteligente y sabio que tú, pues Dios te ha hecho saber todo esto. Tú te harás cargo de mi palacio, y todo mi pueblo obedecerá tus órdenes. Sólo yo seré más que tú, porque soy el rey. Mira, yo te nombro gobernador de todo el país de Egipto.  
(Génesis 41.38-41)**

Pronto el faraón mandó que vistieran a José con linos finos y le dio su anillo con el sello oficial. Los egipcios reconocían que José se encontraba al frente de todo el país. José recibió honores como el gobernador de Egipto. Entre los honores, el faraón

le dio un nombre nuevo: Zafnatpanea. También se casó José con una de las princesas llamada Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On. (Génesis 46.20b). Así fue que todos lo aceptaron como verdadero egipcio.

Como gobernador, José comenzó a viajar por todo el país. Mandó construir graneros, y nombró oficiales para recibir el grano del pueblo. Recogieron la quinta parte de las cosechas. ¿No sería bastante recoger la séptima parte para los siete años de escasez? José anticipó que otras naciones cerca de Egipto iban a comprarles trigo.

Durante esos primeros siete años de abundancia, le nacieron dos hijos a la esposa de José. Al primero lo llamó Manasés, que se parece a la palabra en hebreo “olvidar.” José dejaba sus sufrimientos en el olvido. Al segundo hijo lo llamó Efraín, porque dijo: “Dios me ha dado hijos en la tierra donde he sufrido.” El nombre Efraín se parece a la palabra hebrea “tener hijos.”

Llegaron los años de escasez y comenzó a faltar alimento en todos los países de aquella parte del mundo. Cuando los egipcios comenzaron a sufrir hambre, el faraón los envió a José para comprar trigo. Después, el hambre comenzó a ser fuerte en todo el país, y José abrió los graneros para vender trigo a todos. Habitantes de otras naciones comenzaron a viajar a Egipto para comprar trigo.

En Canaán también faltaba alimento. Jacob, el padre de José, recomendó a sus hijos que fueran a Egipto a comprar grano. Le obedecieron a Jacob y



fueron al gobernador de Egipto porque él vendía trigo. José reconoció a sus hermanos cuando se inclinaron ante él. Los hermanos no reconocieron a José. José se acordó de su sueño de los manojos de trigo. Pero él hizo como que no los conocía y les habló duramente diciendo: Ustedes son espías y sólo vienen a buscar si hay puntos débiles en nuestro país.

Los hermanos lo negaron y José siguió insistiendo. Les preguntó quiénes eran, y que hablaran de su familia. Cuando mencionaron a su hermano menor, Benjamín, José decidió ponerlos a prueba. Repitió que eran espías. Aunque los hermanos lo negaron José los encarceló por tres días. José les dijo que para mostrar su buena fe, debían dejar uno de los hermanos encarcelado en Egipto. Los otros hermanos podían regresar a sus hogares y el hermano Benjamín tendría que venir de Canaán para verificar su historia.

El efecto fue muy grande. Hasta ese momento los hermanos casi habían olvidado lo que hicieron con José. Pero se acordaron y hablaron entre sí en su idioma hebreo:

**—Verdaderamente nos portamos muy mal con nuestro hermano, pues no le hicimos caso cuando nos rogaba que le tuviéramos compasión, aunque veíamos que estaba afligido. Por eso ahora nos ha venido esta aflicción. (Génesis 42.21)**

Así comenzaron a hablar sobre su mala conducta. Aunque José les hablaba por medio de

un intérprete, les entendió todo lo que decían. Pronto sintió el deseo de llorar, y se separó de ellos. Cuando pudo controlarse, regresó y mandó que ataran a su hermano Simeón. En secreto ordenó que llenaran sus costales con el trigo, y también que devolvieran a cada uno su dinero escondido entre los costales. Les dio comida para el viaje y salieron los diez hermanos para sus hogares.

Se llevaron un gran susto cuando abrieron los costales para alimentar a los animales. Vieron el dinero que se les había regresado y temblaron de miedo de las consecuencias. Se preguntaron: ¿Qué es lo que Dios nos ha hecho?

Cuando llegaron a casa, relataron a Jacob todo lo sucedido y que tuvieron que dejar encarcelado a su hermano, Simeón. Le explicaron que cuando regresaran a Egipto para comprar más grano, tenían que llevar a Benjamín. Jacob se alarmó. ¿A caso había perdido a un hijo y ahora el gobernador de Egipto le exigía otro hijo? Aunque Rubén ofreció encargarse de Benjamín, Jacob se negó diciendo:

**Mi hijo no irá con ustedes. Su hermano José ha muerto y solo queda él. Si le pasa algo malo en el viaje que van a hacer, ustedes tendrán la culpa de que este viejo se muera de tristeza. (Génesis 42.38)**

Pasó algún tiempo. Cuando el grano se estaba acabando, Jacob quiso enviar a sus hijos otra vez a Egipto para comprar más grano. Y como antes, le dijeron sus hijos que no podrían ir a Egipto sin

llevar a Benjamín. Jacob se resistió. Pero después de más discusión, Judá ofreció ser responsable por la seguridad de Benjamín.

Jacob pudo confiar más en la palabra de Judá. Aunque en un tiempo Judá se portaba muy mal, ahora era uno de sus hijos más serios y responsables. Y aunque Jacob no lo sabía, Judá fue el hermano que sugirió que vendieran a José en vez de matarlo cuando lo habían echado al pozo seco. Por fin Jacob, viendo que no tenía otro remedio, aceptó enviar a Benjamín. Les mandó a sus hijos que también llevaran regalos al gobernador egipcio. Los regalos fueron de lo mejor de su región: bálsamo, mirra, nueces, almendras y miel. Además llevaron el doble del dinero que se había puesto en sus costales. Y con plena confianza en la compasión de Dios, Jacob permitió que llevaran a Benjamín.

Los diez hermanos se fueron para Egipto. Cuando se acercaron, José vio a su querido hermano Benjamín y se conmovió. Habló con su mayordomo y le dijo que los llevara a casa y les preparara una comida que él iba a compartir con ellos. Esto asustó a los hermanos porque creían que era un pretexto para ponerlos en la cárcel.

Con mucho miedo llegaron a la casa de José. Adelantaron la conversación y le dijeron al mayordomo cómo había sucedido todo. Quisieron evitar que se les acusara de robo. Pero el mayordomo sabía lo que José estaba haciendo con sus hermanos. Les calmó sus temores, diciéndoles que fue Dios quien puso el dinero en sus bolsas.

Siguiendo las órdenes de José, el mayordomo sacó de la cárcel a Simeón. A todos les dio agua para lavarse los pies y les dio de comer a sus animales. Entre tanto, los hermanos prepararon sus regalos, y esperaron la llegada del gobernador para almorzar con él.

Cuando José llegó le hicieron reverencias y él les invitó a la mesa. Los hermanos quedaron asombrados al ver que él los sentó en correcto orden según sus edades. José saludó a Benjamín con una bendición. Todavía no sospechaban que el gobernador José era su hermano. José mismo les sirvió y le dio a Benjamín una porción más que a los demás.

Después de comer, José ordenó a su mayordomo llenar los costales de sus hermanos, poniendo otra vez el dinero en la boca de los costales. Pero en el costal de Benjamín también puso la copa de plata que le pertenecía a José.

Al siguiente día los hermanos salieron de Egipto. De inmediato José ordenó al mayordomo que los siguiera y les acusara de robo. Y cuando los alcanzó y los acusó, respondieron:

**—¿Por qué nos habla usted de ese modo? ¡Jamás haríamos semejante cosa! Si regresamos desde Canaán a devolver el dinero que encontramos en la boca de nuestros costales, ¿cómo íbamos a robar plata ni oro de la casa de su amo? ¡Que muera cualquiera de estos servidores suyos al que se le encuentre la copa, y hasta**

**nosotros seremos sus esclavos!**  
**(Génesis 44.7-9)**

Al abrir los costales vieron la copa en el costal de Benjamín. Muy afligidos regresaron a la ciudad para verse otra vez con el gobernador desconocido.

José siguió fingiendo y regañó a sus hermanos. Insistió en que solamente el culpable de aquel hurto fuera castigado. Y según él, el culpable era Benjamín y por esto ahora sería su esclavo. Les dio permiso de partir a los otros hermanos. Pero Judá se acercó y habló de todo los antepasados con su hermano José. Le explicó que por lo sucedido con su hermano José, su padre Jacob se sentía unido con Benjamín. Si no regresaban con Benjamín su padre se moriría de la tristeza. Para que no sufriera su padre, Judá rogó que dejara partir a sus hermanos. Ofreció quedarse él como esclavo en lugar de Benjamín.

Judá habló por medio de un intérprete, aunque José lo entendió todo. José no pudo controlarse más y mandó que salieran de la sala todos los que no fueran sus visitas. En privado se dirigió directamente a sus hermanos diciendo: Yo soy José, ¿Vive mi padre todavía? Sus hermanos, recordando lo que habían hecho, se asustaron. Pero José pidió que se acercaran y les aseguró que ellos habían sido instrumentos de la voluntad de Dios. No fueron ellos los que echaron en marcha su camino a Egipto, sino Dios. Dios en su voluntad lo envió antes de ellos para que llegara a ser consejero del faraón. Así pudo salvarles la vida en una manera extraordinaria. Les pidió que regresaran de pronto a su padre y le dijeran:

**—“Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto como señor de todo Egipto. Ven a verme. No tardes. Vivirás en la región de Gosen, junto con tus hijos y nietos, y con todos tus animales y todo lo que tienes. Así estarás cerca de mí. Aquí les daré alimentos a ti y a tu familia, y a todos los que están contigo, para que no les falta nada; pues todavía habrá hambre durante cinco años más.” (Génesis 45.9c-11)**

Entonces José abrazó a sus hermanos, llorando de gozo al mismo tiempo. Sólo después de esto, sus hermanos perdieron el miedo de hablar con él.

La noticia de la venida de los hermanos de José llegó a los oídos del faraón. Él mandó decir a José que trajera a toda la familia de Canaán. También les ofreció lo mejor de Egipto y les dio carretas para traer a todos a Egipto. José envió con ellos alimentos para el camino y ropa nueva. Y a su hermano Benjamín le regaló 300 monedas de plata y cinco mudas de ropa. Al despedir a sus hermanos, José les hizo una advertencia: —*No vayan peleando por el camino.* Sabía que eran capaces de discutir y pelear mucho. Algunos echarían la culpa a otros, y nadie aceptaría su propia culpa. Todos menos Benjamín eran culpables. José quiso que dejaran de pensar en la culpa y que aceptaran su perdón.

 *Para discusión, haga clic aquí*

Si antes había peligro de que Jacob se muriera de tristeza por perder a sus hijos favoritos,

ahora había otro peligro. Sería posible que Jacob se muriera del susto al saber que José vivía. Pero Dios lo sostuvo. A pesar del gozo de saber que iba a ver a su hijo José, tuvo sus temores y dudas. Mientras vivía en Canaán, era fácil creer que Dios le iba a dar esa tierra, tal como le había prometido, pero al salir de esa tierra comenzó a tener miedo de perderlo todo. Así que cuando llegó a Beerseba, que quedaba al extremo sur de Canaán, hizo sacrificios a Dios. Quiso saber si lo que hacía era la voluntad de Dios.

Esa noche Dios le habló a Jacob en una visión. Le dijo que no tuviera miedo de ir a Egipto, porque Él le acompañaba. Dios mismo sacaría a sus descendientes de Egipto cuando llegara el tiempo correcto. En cuanto a la realidad de lo que sus hijos le dijeron, el Señor le dijo: —*Cuando mueras, José estará a tu lado.*

Toda la familia de Jacob se trasladó a Egipto. Los hijos y nietos de Jacob eran 66 personas. Contando a Jacob y José con sus dos hijos nacidos en Egipto, fueron setenta varones, acompañados por sus esposas, hijas y siervos. Aun así, eran pocos en comparación con el gran número que salió de Egipto varios siglos después.

Cuando la familia llegó al noreste de Egipto, a la tierra llamada Gosen, José fue a recibir a su padre. Lo abrazó y lloró un largo rato sobre el hombro de su padre Israel. Entonces Israel le dijo a José: —*Después de verte personalmente y encontrarte vivo todavía, ¡ya puedo morirme!*

Después, José habló con todos y les dijo que tenía que avisarle al faraón que habían llegado.

Tenía que arreglar con él para que vivieran en Gosen y cuidaran allí sus ovejas y su ganado. La tierra era muy fértil porque Gosen era un delta en el río Nilo. (Un delta es una isla triangular donde desemboca un río en el mar.) Había bastante pasto para los animales. José les dijo que debieran hacer énfasis en que eran pastores:

**—Entonces, cuando el faraón los llame y les pregunte en qué trabajan, ustedes díganle que siempre se han dedicado a criar ovejas, igual que sus antepasados. Así podrán quedarse a vivir en la región de Gosen, porque los egipcios tienen prohibido convivir con los pastores de ovejas. (Génesis 46.33-34)**

Para más, los egipcios creían que los pastores no eran dignos de tener contacto social con ellos.

La familia de José sí se había dedicado a cuidar ovejas. Pero ellos no pensaban de sí mismos como solamente pastores. Eran agricultores también, aunque ya no ocupaban sus tierras. Su única riqueza era su ganado. Y para cuidar a sus animales, necesitaban prados grandes.

José tuvo otra razón para separar sus familiares en Gosen: la familia espiritual debía vivir aparte de los egipcios para no contaminarse con sus costumbres. Si explicaban al faraón que eran pastores, él iba a aceptar que vivieran aparte, en Gosen.

Entonces José escogió a cinco de sus hermanos y los llevó para presentarlos al faraón.



Todo salió tal como José había pensado. Luego José presentó a su padre delante del faraón. Cuando terminaron de hablar, Jacob bendijo al faraón y salió de su presencia.


Habían pasado ya tres o cuatro años de la escasez cuando los egipcios comenzaron a pedir grano al rey. José lo vendía hasta que el dinero de los egipcios se acabó.

Parece que los egipcios no habían creído a José cuando dijo que debían guardar grano para su uso diario. Ahora tenían que comprarlo. Cuando se les acabó el dinero, José ofreció venderles el trigo a cambio de sus animales. Ellos los cuidaban, sabiendo que eran propiedad del faraón. Después, José les vendió grano a cambio de sus terrenos. Finalmente, los egipcios se ofrecieron como esclavos del rey. El texto lo explica:

**Entonces José compró todas las tierras de Egipto para el faraón, pues los egipcios vendieron sus terrenos, obligados por el hambre. Así la tierra pasó a poder del faraón, y los egipcios fueron hechos esclavos en todo el país de Egipto. Los únicos terrenos que José no compró fueron los de los sacerdotes, porque el faraón les daba cierta cantidad de trigo; así que no tuvieron que vender sus terrenos, porque comían de lo que el faraón les daba. (Génesis 47.20-22)**

Los egipcios no conservaron el grano según les había dicho José. Ahora se encontraban obligados al faraón como si hubieran sido sus esclavos.

José les dio semilla para sembrar la tierra pero tendrían que darle la quinta parte de todas las cosechas al faraón. Entendieron que José se había portado muy bondadosamente con ellos y que les salvó las vidas.

 *Para discusión, haga clic aquí*

El anciano Jacob tenía 130 años cuando llegó a Egipto. Allí vivió 17 años y murió a los 147. La historia de sus últimos días forma parte de la historia de José. En el capítulo 47 de Génesis se encuentra lo que Jacob le pidió a su hijo preferido, José. Jacob, al darse cuenta de que pronto moriría, le pidió a José que le jurara no enterrarlo en Egipto. Quería que fuera enterrado con sus antepasados.

**—Así lo haré —contestó José.**

**—¡Júramelo! —insistió su padre. José se lo juró, y entonces Israel se inclinó sobre la cabecera de su cama.**

**(Génesis 47.31)**

Puede parecer cosa sin importancia que Israel no fuera enterrado en Egipto. ¿Por qué se preocupó tanto por eso? ¿Por qué tanto deseo de ser enterrado junto a Abraham e Isaac?

Jacob no había recibido la tierra de Canaán por herencia, como tampoco sus padres ni sus hijos. La promesa, sí se había recibido. Solo faltaba su cumplimiento. Eso tendría que tardarse varios cientos de años, según la palabra de Dios. Jacob insistió en que lo enterraran junto a Abraham e Isaac para recordarle a toda la familia que debieran volver a Canaán cuando llegara el tiempo correcto. Este juramento fue hecho para grabar esa

esperanza en el corazón de todos sus descendientes.

Cuando José le juró a su padre que lo haría, lo hizo poniendo la mano sobre su muslo. Esta forma tan íntima de jurar comenzó con Abraham. (Abraham había hecho que su siervo jurara que iría a buscar esposa para Isaac en la ciudad de Harán.) Era la más solemne manera de jurar. Después de que José hizo el juramento, Israel se inclinó sobre la cabecera de su cama para adorar a Dios. Y así también indicó que ya estaba listo para morir.

Poco después le avisaron a José que su padre estaba enfermo. José tomó a sus hijos Manasés y Efraín y fue a ver a Jacob, su padre. Jacob se esforzó en levantarse, y sentado en el lado de su cama le recordó a José que Dios le había bendecido. Esa bendición era la promesa de que tendría muchos hijos. Esos descendientes formarían un conjunto de naciones y llegarían a tomar la tierra de Canaán. Jacob hizo algo sorprendente: incluyó a los hijos de José entre sus propios hijos. Prometió que ellos también participarían en esa herencia. Según Jacob, serían tan hijos como Rubén y Simeón.

Cuando José le presentó sus hijos Manasés y Efraín a su padre, Jacob pidió que se acercaran. Efraín quedó a la izquierda de su abuelo y Manasés a su derecha. Pero Jacob cruzó sus manos y puso la mano derecha sobre Efraín y la izquierda sobre Manasés aunque era el mayor. La costumbre era que se le bendijera al mayor con la mano derecha.

A José no le gustó y quiso corregir a su padre diciéndole que Manasés era el mayor, pero Jacob respondió:

**—¡Ya lo sé, hijo, ya lo sé! También él llegará a ser una nación muy importante. Sin embargo, su hermano menor será más importante que él, y sus descendientes llegarán a formar muchas naciones... Luego le dijo a José: —Mira, yo voy a morir; pero Dios estará con ustedes y los hará regresar a la tierra de sus antepasados. A ti te he dado más que a tus hermanos: te doy Siquem, que les quité a los amorreos luchando contra ellos. (Génesis 48.19, 21-22)**

Estas palabras son importantes cuando sabemos que estos dos hijos de José iban a recibir terrenos en Canaán como los otros. Manasés, el mayor de los dos, llegó a ser una tribu tan grande que recibió dos grandes parcelas de tierra; una al este del río Jordán, y la otra al lado oeste. Efraín, el menor, recibió terreno en la parte central de Canaán. De esta manera estos dos fueron contados hijos igualmente que los otros doce hijos de Jacob.

En esta misma ocasión Israel llamó a todos sus hijos y les dijo algo de lo que les iba a pasar en el futuro. La profecía es larga y dice algo sobre cada uno de sus hijos. Se encuentra esta profecía en el capítulo 49 de Génesis en una forma poética. La parte que le dijo a José fue:

**“José es como una planta junto  
al agua, que produce mucho  
fruto y sus ramas trepan sobre  
el muro. (Génesis 49.22)**

Es decir, José daba mucho fruto espiritual, y su influencia era tan grande que llegó a pasar por encima de lo que se esperaba. Luego dijo Jacob:

**Los arqueros lo odian, le tiran flechas  
y siempre lo están molestando; pero  
José tiene brazos fuertes y mantiene  
firme su arco (Génesis 49.23-24a)**

Estas palabras hablan de la enemistad de sus hermanos. Recordaba que mientras José era joven, lo molestaban mucho y lo vendieron para que se fuera a Egipto. Pero José tuvo mucha fe en Dios y pudo resistir los ataques de ellos: siguió la lucha hasta ganar la victoria. Esto resultó en la salvación de su familia. Luego Israel exclamó dándole gracias a Dios por la fortaleza de José:

**¡gracias al Dios poderoso de Jacob!,  
¡gracias al nombre del Pastor, el  
protector de Israel!,  
¡gracias al Dios de tu padre, que te  
ayudará;  
al Dios todopoderoso, que te  
benedicirá!  
¡Con bendiciones del alto cielo!  
¡Con las bendiciones del mar  
profundo!  
¡Con bendiciones del pecho y del  
vientre! (Génesis 49.24b-25)**

Israel siguió con su propia bendición diciéndole:

**Tu padre te bendijo más de lo que mis padres me bendijeron. Hasta el fin de los montes eternos, estas bendiciones estarán sobre la cabeza de José, que fue escogido entre sus hermanos.” (Génesis 49.26)**

Terminando estas palabras, Israel repitió sus órdenes acerca de su entierro, volvió a su cama, y murió.

Enseguida, José ordenó que embalsamaran el cuerpo de su padre. Los egipcios creían que eso era necesario para el bienestar de sus muertos en el otro mundo. Era un proceso costoso de 40 días y que dejaba la carne seca y tiesa. Así aguantaba el paso de los años.

José usó esta costumbre egipcia por dos razones. A pesar de que no creía como los egipcios, quiso mostrarles el respeto. También quiso conservar el cadáver hasta el tiempo de su entierro en la tierra de Canaán.

Según la costumbre de los egipcios, le guardaron el luto a Israel por 70 días como si fuera uno de sus reyes. Jacob era casi un desconocido entre los egipcios; se supone que el luto fue más bien por respeto a José, su amado gobernador.

José recurrió al faraón pidiendo su permiso para llevar a su padre a sepultarlo en la forma que había jurado. Respondiendo a la súplica de José,

él faraón y todos los altos funcionarios de Egipto lo acompañaron hasta Gosen en Canaán. Allí lo velaron y lo enterraron en la cueva de Macpelá que Abraham había comprado para sepulcro de su familia.

Después de su regreso a Egipto, los hermanos de José comenzaron a dudar de la sinceridad de José. Pensaron que José había esperado la muerte de su padre para vengarse contra ellos. Se presentaron ante José y se humillaron y ofrecieron ser sus esclavos. Pero José les dijo que no tuvieran miedo puesto que él no se ponía en el lugar de Dios. Con mucho cariño José los tranquilizó y ofreció comida a sus hermanos y sobrinos. (Génesis 50.20).


Vivió José en Egipto hasta los 110 años de edad. Llegó a conocer los bisnietos de su hijo Efraín y de muchos otros familiares. Cuando al punto de morir, llamó a los hijos de Israel es decir, a todos sus descendientes, los israelitas. Les encargó con rigor que llevaran sus restos para enterrarlos en Canaán. Hizo así como Jacob había hecho: despertó en ellos la esperanza de volver a Canaán. Más tarde Dios los iba a sacar de Egipto para llevarlos a la Tierra Prometida.

Entonces murió y lo embalsamaron y lo pusieron en un ataúd. Después de los 400 años profetizados, los israelitas comenzaron su largo viaje a Canaán, llevando con ellos el cuerpo de José. *Para discusión, haga clic aquí*

NO COPIAR



## PARA REFLEXIÓN Y DISCUSIÓN

1. Hablen sobre las circunstancias y los motivos de los hermanos de José para odiarlo tanto. ¿Qué parte se atribuye a las acciones de Jacob? ¿De José?
2. Hablen sobre el efecto que tienen los padres en la conducta de sus familias. ¿Cómo pueden los hombres con fe en Dios, cambiar estos efectos?
3. Aunque José no pudo explicar sus propios sueños, sí pudo interpretar los de otros. ¿Por qué sería esto?
4. Lean Génesis 3.12 y Génesis 39.17. ¿En qué se parecen las respuestas de Adán y de la esposa de Potifar? Hablen sobre los efectos de los que no aceptan su propia responsabilidad por su conducta y decisiones.  
 *Para regresar a la historia, haga clic aquí*
5. En el capítulo 38 de Génesis se interrumpe la historia de José con una historia sobre su hermano Judá. ¿Con qué fin se le dan importancia a los malos hechos de Judá?
6. José tuvo la oportunidad de vengarse de la maldad de sus hermanos Hablen sobre lo que hizo y sus motivos. ¿Qué ejemplo nos da?

7. Cuando José encarceló a su hermano Simeón y sus otros hermanos, ¿pudo esta acción ser una venganza? Explique su respuesta.
8. Hablen sobre las varias veces en que José mostró su fe en Dios.
9. Hablen sobre las características humanas que se encuentran en la historia de José. ¿Se repiten estos en nuestras vidas?

✦ *Para regresar a la historia, haga clic aquí*

10. Noten la bendición de Jacob (Israel) para sus nietos ¿En qué forma se asemeja la bendición que recibió él de su padre Isaac? (Génesis 27)
11. Génesis 50.15-20 dice que después de la muerte de Jacob, los hermanos de José pensaron que había llegado el día en que José se vengaría de ellos. ¿Cómo respondió José?
12. Hagan una lista de los doce hijos de Jacob y los dos hijos de José. Noten que de los catorce herederos nombrados sólo se dividieron los israelitas en doce tribus. ¿Por qué sería? Lean: Números 1.20-54.

✦ *Para regresar a la historia, haga clic aquí*

13. Moisés relata más sobre la vida de José que de cualquier otro personaje ¿Por qué sería que José fue como un héroe para Moisés?

14. José pasó por muchas pruebas de su fe en Dios. Dios no promete que no tendremos pruebas. Entonces, ¿qué es lo que Dios promete acerca de las pruebas?
15. ¿Cómo nos sirve de modelo la vida de José?  
¿Nosotros qué podemos hacer para ser buenos ejemplos para nuestras familias y amistades? *Para regresar a la historia, haga clic aquí*

NO COPIAR

## **NOTAS**